

La lectura en los tiempos de Internet

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

Hoy, en los inicios del siglo XX, podemos considerar que Internet marca un hito en la trayectoria de las tecnologías utilizadas por la humanidad para informar e informarse, para escribir y para leer. Se trata de un medio que tiende a modificar las formas de representación y las prácticas sociales fundadas en el modelo cultural libresco que dio lugar a los modelos que nos anteceden para la producción, preservación, transferencia y uso de la información. El creciente enraizamiento de Internet en el sistema social de comunicación es propiciado no sólo por las características de la tecnología sino también por la intervención de las fuerzas económicas y políticas, las cuales inducen, de manera importante, a crear nuevas utilidades y, por tanto, a su arraigo, como señala Lledó: “nada es producto de la necesidad, sólo la utilidad determina su posibilidad y su realidad. El Rey [la autoridad] es, por eso, el árbitro y dominador de ese espacio social, y es él quien determina el contenido de la utilidad.”¹ Entonces podemos decir que la forma, la función y el estatus simbólico de los objetos escritos, corresponden a las leyes que constituyen los modelos de cada época y son transmitidas por los aparatos institucionales que, en su conjunto, socializan, a la vez que modelan la representación y determinan prácticas sociales de producción, consumo y también de comunicación. Además, determinan las clases sociales y las relaciones entre ellas.

1 Emilio Lledó. *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y el tiempo*. 2ª ed. Barcelona: Crítica, 1992. p.47

Puesto que la institución bibliotecaria es uno de los espacios de socialización del libro, así como de prácticas de lectura y de modos de informarse, y puesto que ahora Internet representa un nuevo espacio de socialización para la producción, transferencia y uso de información textual, considero oportuno empezar a analizar los efectos que está produciendo el medio digital en las prácticas lectoras de nuestras comunidades. Al respecto, encuentro en la tesis de Ilich un sustento para reflexionar la lectura en el momento actual en que Internet coloca al libro como un medio más para la lectura:

La lectura libresca de esta época puede reconocerse ahora claramente como el fenómeno de una época y no como un paso lógicamente necesario en el progreso hacia el uso racional del alfabeto; como un modo, entre varios, de interacción con la página escrita; como una vocación particular, entre muchas, para ser cultivada por algunos dejando otros modos a otros. Pero la coexistencia de diferentes estilos de lectura no es un fenómeno nuevo.²

En efecto, también en la actualidad las prácticas de lectura en libros coexisten con las incipientes modalidades de lectura que empiezan a vislumbrarse por las innovaciones en el medio digital, y a la vez por las condiciones del modelo cultural, económico-político que favorece las posibilidades tanto como las capacidades para acceder a determinados modos de leer. Como sabemos, la revolución del texto electrónico, es como señalan Chartier y Hébrard: “[...]al mismo tiempo una revolución de la técnica de producción y de reproducción de textos, una revolución del soporte de lo escrito y una revolución de las prácticas de lectura.”³ Por consiguiente, las innovaciones, por un lado la computadora como soporte y por el otro la pantalla y el hipertexto, irrumpen en el orden impuesto por la página impresa e imponen una nueva estructura, géneros literarios, es decir una forma

2 Iván Ilich. *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al “Didascalicon” de Hugo de San Victor*. México: FCE, 2002. p. 9-10

3 Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard. *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa, 2002. p. 199

distinta de representar el mundo al amalgamar en un hipermedio los diferentes medios de que antes se servía. Hoy la textualidad electrónica interviene tanto en la escritura e imágenes como con los sonidos, pero Internet introduce innovaciones para el proceso, acceso y transmisión de la información. Por consiguiente, el medio digital dará lugar a cambios en las prácticas para escribir y leer instauradas por el libro.

INTERNET EN LAS REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Internet, por sus características, representa la realidad en modos de soporte diferentes a los tradicionales. Al respecto, de acuerdo con la teoría de las representaciones sociales⁴ éstas pueden considerarse como sistemas de valores, ideas, conocimientos manifestados en prácticas que permitan que los individuos se orienten y adapten a su entorno social; son guías para la acción. Por otra parte, las representaciones dotan a una colectividad de códigos para la comunicación e interpretación de los diferentes componentes del mundo. En relación con lo anterior, Flament afirma que las prácticas sociales son una especie de *interface* entre circunstancias externas, a la vez que prescriptores internos de la representación social; es decir, comportamientos globales que evolucionan para adaptarse a los cambios de circunstancias externas.⁵ El aspecto social de las prácticas proviene de un diálogo permanente, pues son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones personales establecidas de manera vertical y horizontal, y son también apropiadas por los grupos o individuos; o dicho de otra forma, integradas a su sistema de valores, creencias y normas.⁶

⁴ Cfr. Serge Moscovici. <http://www.nsu.ru/psych/Internet/mosc1.htm>

⁵ Claude Flament. Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales. En *Prácticas sociales y representaciones* / ed. Jean-Claude Abric. México: Ambassade de France, Coyoacán, 2001. pp. 33-52.

El mismo autor considera que en la formación de las representaciones interviene lo social a través de:

- el contexto en donde se sitúan los grupos; por la comunicación que establecen los grupos o individuos;
- el bagaje cultural que determina las formas de aprehensión;
- los códigos, valores e ideologías relacionadas con posiciones, y
- las características de los grupos de pertenencia.

Entonces Internet al constituirse en sí mismo en un circuito de comunicación escrita, oral-visual, con las cualidades propias de la tecnología actual: rapidez, tiempo real, interactividad, más las posibilidades de edición y comunicación, representa al mundo de hoy como capaz de transformar el sistema social de comunicación del modelo social del futuro próximo, y por consiguiente las prácticas sociales de comunicación .

Lo anterior se puede encontrar plasmado en el Plan Mundial de la Sociedad de la Información, el cual propone que todas las aldeas estén interconectadas a la red para el año 2025, con el fin de proporcionarle servicios a la población a través de telecentros con acceso a Internet, en áreas como salud, educación, economía, gobierno. De esta manera Internet será parte del equipamiento y del consumo, y posiblemente más que el libro, pues sabemos que para muchos ciudadanos éste sigue siendo un objeto extraño.

Para mayor énfasis en cuanto al arraigo de Internet en los espacios, en las formas de representación y prácticas sociales, observamos que las fuerzas sociales y económicas nos están conduciendo a la “realidad virtual”, pues cada vez es mayor la presión por estar representados en la red en formato web constituido por información en forma de texto, imagen y sonido. A través de Internet, el público se apropia de esa por-

6 Cfr. Jean-Claude Abric. Representaciones sociales: aspectos teóricos. En *Prácticas sociales ... Ibídem*, pp. 7-32

ción de la realidad, situación que abona para la formación del imaginario colectivo con base en el poder y la libertad de ese medio.

LOS ELEMENTOS DE VALORIZACIÓN EN INTERNET

La sociedad contemporánea valora determinados factores que encarna Internet. En función de ellos crea procedimientos y comportamientos para cumplir con las condiciones que ahora se privilegian. Entre éstos tenemos:

El tiempo y el espacio

La sociedad actual ha llegado a hacer del tiempo un valor económico pero que se extiende a otros ámbitos de la vida personal, incluidas las relaciones interpersonales. Es decir, se fortalece el culto a la rapidez, el que incluso es considerado un factor de calidad por el que las personas, las máquinas y los procesos que logran reducir los tiempos son calificados en un alto nivel de eficiencia, y lo contrario es considerado obsoleto.

Además entre los valores asociados están la actualización, la exactitud, la brevedad de la información y la facilidad para recuperarla. Estos valores conforman en el texto características que obligan a abreviarlo y a establecer una serie de conexiones que favorecen la lectura rápida para obtener y transferir información, a la vez que se la transforma en producto que produzca un máximo rendimiento y beneficio.

La interactividad y el acceso

Otra de las características que empieza a ser valorada como una de las cualidades del medio digital es la interactividad entre individuos, el texto, las imágenes fijas y en movimiento y, además, el sonido. La interactividad en el texto la encontramos en el hipertexto. En esta nueva estructura el contenido textual ya no sólo cobra vida a través de la lectura; ahora la manipulación que se logra por medio de la mano

que controla el ratón nos dirige al interior de los textos para recomponerlos de acuerdo con nuestro interés. Así, el orden establecido en la página de un libro ya no será el mismo en un hipertexto, aun cuando hasta el momento continuemos atados a la página. Sin embargo, en la pantalla la página se convierte en metáfora y acaba con el maridaje del texto con su tradicional receptáculo físico. Conforme el lector domine las técnicas hipertextuales empezará a romper las estructuras propias del medio impreso y a crear nuevas formas textuales, que acarrearán otras modalidades de lectura. Sin duda la interactividad, la posibilidad de acumular, integrar, actualizar, modificar, diseñar y transferir información son propiedades del medio digital, todo lo cual ha dado lugar a una sobrevaloración de Internet, pues permite ganar terreno en diferentes ámbitos (educativo, productivo, científico y de entretenimiento).

Si bien es prematuro considerar que Internet es una revolución en la cultura escrita, pues el documento digital conserva las características del texto impreso, por lo mismo podríamos decir que estamos en un periodo similar al del incunable, sería factible considerarlo como un *incunable digital o electrónico*, un periodo de transición. Por lo que hemos visto hasta ahora esta tecnología de la información y la comunicación seguirán evolucionando, como en su momento sucedió con la imprenta, por tanto cabe suponer, tomando las experiencias de antaño, que las prácticas de lectura y escritura, podrán estar dominadas, en el futuro, por el orden que imponga la textualidad digital. En efecto, las innovaciones de la textualidad digital para representar, sintetizar y acceder al conocimiento, pueden dar lugar a lenguajes y estilos literarios diferentes de los que hasta hoy ha establecido el texto impreso, e impondrán otras normas para leer, y, en suma, apropiarse de los contenidos.

Al respecto Ramiro Lafuente,⁷ al referirse al “libro electrónico”, señala que éste se denota como un producto tecnológico cuyas características ya no aluden a los significados del libro impreso sino únicamente se refieren a algunas de sus cualidades, en particular a las relacionadas con la conservación, la estructuración y la sistematización de enunciados textuales. El web, prototipo del documento digital, es un espacio de textos digitales donde el proceso de incorpora-

ción de nuevos textos se realiza constantemente; lo que quiere decir que no existe en ese medio, por ahora, una estructura que fije de manera permanente la información, lo cual es considerada una cualidad, pues implica la actualización permanente. El lector interesado es quien decide qué y cuánto tiempo puede conservar la información. Así, lo único que podemos considerar permanente es la presencia misma de la web.

Esta necesidad de actualización constante nos podría llevar a privilegiar el acceso más que la posesión. Por un lado está la rapidez con la que la nueva información hace obsoleta a la anterior; a lo cual se suma, la idea generalizada de que en Internet es posible obtener información de cualquier lugar, desde cualquier punto del planeta en donde se encuentre un equipo interconectado, lo cual ciertamente disminuye la necesidad de poseer el objeto físico. Así, vemos que las bibliotecas suprimen colecciones impresas por servicios de información que venden el acceso a los medios en formato digital.

En suma, esta tecnología electrónica no sólo modifica las formas físicas en las que se plasma, accede y comunica el conocimiento y la información, sino que también determina los valores sociales relacionados con los modos de apropiación de los contenidos textuales; es decir interviene en el acto de leer.

LA LECTURA EN LOS TIEMPOS DE INTERNET

Cada una de las formas físicas en donde están inscritos los textos manuscritos o impresos establecieron reglas para su lectura –no siempre explicadas–, pero éstas más bien fueron determinadas por las características del formato. En la pantalla el texto se convierte en una relación de fragmentos en la cual existen conjuntos visuales y maleables que están a disposición del lector, quien a la vez toma el

7 Ramiro Lafuente López. *En el umbral del cambio: las tecnologías de la información y la comunicación*. México : UNAM, CUIB, 1997. p. 23

lugar del autor, lo cual crea una interacción diferente de relaciones cuyo proceso mental se coloca en la pantalla que se hace visible al ojo. Es decir, la mente o pensamiento del lector se reproduce en el medio digital, crea nuevas formas de organización y visualización.

Las condiciones sociales actuales exaltan la valoración de las características de Internet antes mencionadas y repercuten en la concepción de la lectura. Al respecto identificamos las siguientes variantes respecto de la cultura libresca:

La disfuncionalidad de la lectura

Sabemos que la lectura en estos tiempos de Internet está pasando por circunstancias que podríamos denominar paradójicas, pues por un lado aumentó el número de la población alfabetizada y el porcentaje de ciudadanos con educación básica. Además tenemos casi doce siglos de lectura libresca, y sin embargo, en pleno siglo XXI, son pocos quienes llevan a cabo la práctica cotidiana de leer libros, como señala Jitrik, se lee mal, poco y lecturas que no corresponden.⁸

Por otra parte un porcentaje de jóvenes que han concluido casi nueve años de educación básica, no comprenden, ni pueden darle sentido a lo que leen a causa de dificultades en sus habilidades de lectura. En buena medida esto se debe a sistemas pedagógicos que han hecho de la lectura una práctica para la acumulación de datos e información y también se ha hecho de los libros meros recipientes de datos para ser repetidos, sin que exista el análisis. De este modo se favorece la pereza intelectual, pues en realidad es deficiente la transmisión del deseo de saber, de investigar, de favorecer la curiosidad y asimilar la esencia de los conocimientos; lo que quizá convierte a las bibliotecas escolares en prescindibles, al menos en la mayor parte de las escuelas de países en desarrollo. Y la biblioteca pública convertida en la extensión de la escuela, representa esa lectura utilitaria que

8 Noé Jitrik. *Lectura y cultura*. 3ª ed. México: UNAM, 1998. p. 11

sólo sirve para cubrir el acto temporal que implica la lectura obligatoria como sinónimo de “estudiar”.

Entre quienes no han incorporado una práctica de la lectura cotidiana se encuentran tanto grupos ubicados en una situación económicamente privilegiada como aquellos que viven en pobreza extrema. Dicho de otro modo, existen algunos que no leen porque no pueden, y otros que no leen porque no quieren. En esta situación convergen individuos de todas las clases sociales y de todos los niveles de educación, género y edad. Sin embargo estos diferentes públicos pueden llegar a coincidir en el acceso a los medios masivos de comunicación: televisión, radio, e incluso, podrían llegar hasta acceder a Internet, y muy posiblemente todos esos grupos lectores y no lectores quieran y puedan usar Internet. Sabemos que en este momento existen comunidades en donde no cuentan con bibliotecas pero sí con un telecentro o con maneras de conectarse a Internet.

Entonces el problema no es Internet. A la luz de las nuevas exigencias económicas y políticas nos percatamos de que es un modelo cultural el que ha favorecido sistemas tanto pedagógicos como culturales basados, algunos de ellos, en concepciones sobre la lectura que distorsionan los métodos para crear una verdadera afición por ella ; es decir, que privilegian el aspecto utilitario, temporal, relacionado con prácticas sociales de lectura más bien asociadas con actividades productivas. Todo lo cual no tendría porqué ser negativo, si a la vez enfatizara la necesidad de establecer la práctica de una lectura cotidiana de textos que vaya más allá de los especializados y desarrolle también mejores capacidades, además del mayor capital lingüístico que requiere la lectura crítica y creativa. Al parecer este problema de la lectura utilitaria es el que preocupa a la OCDE, pues encontramos algunas precisiones al respecto en sus parámetros de evaluación.

Los nuevos parámetros de evaluación de la lectura

En estos tiempos de Internet, la lectura al estar involucrada en el uso productivo de las informaciones se ha convertido en motivo de atención para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que a través del Programa para la Evaluación In-

ternacional de Estudiantes (PISA), evalúa periódicamente, desde el año 2000 y en lo sucesivo cada tres años, las capacidades de lectura, y también de matemáticas y ciencias de los estudiantes que concluyeron la educación media, pertenecientes a 41 países miembros.

La OCDE estructuró su instrumento de evaluación en cuatro situaciones de lectura determinadas que son:

1. *Lectura para uso privado o personal.* Aquella que se hace con intereses particulares como desarrollo personal o curiosidad y como parte de las actividades de ocio y entretenimiento.
2. *Lectura para uso público.* La que se hace en actividades públicas como informes o ponencias; es decir, en voz alta y para compartir.
3. *Lectura para el trabajo.* Aquella que sirve para hacer, producir y está relacionada con tareas inmediatas.
4. *Lectura para educación.* También denominada didáctica o escolarizada. Es considerada como una lectura para adquirir información y parte de una actividad de aprendizaje donde los textos son seleccionados por el profesor y los contenidos están diseñados específicamente para la instrucción.⁹

Los gobiernos de casi todos los países, o por lo menos los que forman parte de la OCDE, han emprendido programas oficiales para subsanar las deficiencias educativas y cumplir con las exigencias de la evaluación de este organismo. En México tenemos el “Programa hacia un país de lectores” que, al igual que en otros países, es más bien un conjunto de acciones dirigidas a superar la calificación que nos coloca entre los últimos lugares del tercer grupo, conforme a los parámetros de PISA 2000. Además de este programa tenemos también el de Sociedad de la Información, el cual incluye el desarrollo de habilidades informativas de los ciudadanos que necesitan de capacidades lectoras superiores: análisis crítico, selectividad y transformación en conocimientos nuevos.

9 OCDE. *Knowledge and skills for life. First results from PISA 2000*. París: OECD, 2001. p. 75

La lectura en el nuevo mercado de consumo

Otro aspecto derivado del nuevo orden económico denominado globalización es el relativo a las nuevas leyes del mercado, de las cuales no escapa la lectura. Las empresas multinacionales están logrando un apoderamiento del mercado de bienes y servicios de información y de los medios de comunicación impresa digital, además de los medios masivos: radio, televisión, música, etcétera. Tales empresas han adquirido también casas editoras de gran tradición que habían logrado mantener un equilibrio entre la calidad y las ganancias económicas, pero ahora las multinacionales están interesadas en productos editoriales guiados más con fines políticos y económicos y, por consiguiente, buscan crear públicos consumidores para sus productos,¹⁰ muchos de ellos orientados hacia un entretenimiento que no implique un trabajo intelectual consumidor de tiempo y esfuerzo; aunque quizás algo de su contenido pueda convertirse en el relleno de las representaciones sociales.

Hoy vemos que la producción de libros y revistas alcanzan cifras impresionantes de miles de volúmenes más que antes de Internet y, como decíamos anteriormente, más personas acceden al nivel básico de educación, por tanto, suponemos que se lee, sí pero mucha literatura de mala calidad.

Los medios masivos de comunicación

A lo anterior sumamos los medios masivos de comunicación que han adquirido un poder sobre la sociedad al grado de que no sólo informan; también crean opinión, modelan el lenguaje, la mente y las prácticas sociales. Imponen representaciones de la realidad, lenguajes, modas, necesidades. Satisfacciones ficticias, realidades que no existen más que en los noticieros. Los contenidos banalizados exhiben la vida privada, lo más íntimo del ser humano, todo lo convierten en

10 Este fenómeno es abordado en los libros de: André Schiffrin. *La edición sin editores*. Barcelona: Destino, 2000. 151 p.

espectáculo para entretener, ése es el requisito, eliminar cualquier esfuerzo mental y físico, y a ello hay que agregar otro ingrediente, la inmediatez. Esos contenidos son los modelos de los contenidos de la producción escrita, impresa o digital y tienen una poderosa circulación. Entre la vastísima oferta de radio, televisión, prensa e Internet, una proporción mínima está destinada a incluir ofertas culturales e informativas de calidad que inciden en el interés por la lectura.

Desde luego ante un contexto cultural como el presente la sociedad está expuesta a un vacío impuesto por la oferta del mercado, el cual ofrece placer puesto en los objetos, a los cuales les hemos delegado el poder de seducirnos e imponernos sus leyes; es decir, las del mercado. Nuestros referentes culturales libresco pueden aparecer como caducos, e incluso ser substituidos por aquellos que prometen hacer de nosotros los sujetos que exige el mundo moderno. En este vacío florece la representación de Internet, un medio cuyos significado y utilidad están ahí para ser apropiados por los ciudadanos junto con la socialización de valores, ideas, modelos, deseos, carencias.

LA LECTURA AL SERVICIO DE INTERNET

Decíamos en un inicio que los programas gubernamentales inducen a la idealización de Internet. Es decir, al pretender usar ésta para subsanar problemas sociales y económicos, incluso históricos, como el acceso a la educación o servicios de salud, entre otros, para todos los sectores de la población, esto podría permitirles a los desfavorecidos tener oportunidades de desarrollo; y de ser así entonces el poder de Internet podría pensarse como una tecnología que por sí misma tendría la capacidad de solucionar los problemas sociales, al igual que se piensa que con sólo alfabetizar a los ciudadanos éstos pueden ingresar a las oportunidades que brinda la cultura escrita. Encontramos que la representación social de Internet es institucionalizada y contextualizada mediante dos vías: una vertical, impuesta desde los altos mandos políticos, económicos, educativos, culturales y transferida para ser asumida por la sociedad. La otra horizontal, transmitida

entre los individuos y asumida para ingresar en determinados grupos o bien para no ser excluidos del propio. Entonces podríamos preguntarnos si más allá de la preocupación por la lectura existe el interés de poner esta actividad al servicio de Internet.

Así entonces, las características de la sociedad globalizada, denominada “Sociedad de la Información”,¹¹ articulada por la infraestructura tecnológica, tendría en la información un recurso estratégico cada vez más visible en formas y medios digitales. Si bien, por ahora guardan similitud con los impresos, pero empiezan a adquirir peculiaridades propias que no pueden ser trasladadas a las páginas impresas, como ya mencionamos, una de esas características es la interactividad. Al respecto algunos estudios revelan cambios en las conductas lectoras e informativas, en particular entre los medios académicos, por lo que cabe suponer el surgimiento de un nuevo público de lectores para quienes la computadora y el libro sean usados con la misma o mayor frecuencia. En un futuro el libro podría formar parte de los recursos complementarios en el ámbito universitario.

Para ilustrar lo anterior podemos observar en la página siguiente el cuadro del estudio que recientemente llevé a cabo sobre *Los efectos de internet en las prácticas de lectura y en el acceso a la información de la comunidad académica y estudiantil. El modelo de la UNAM*,¹² el cual está integrado por estudiantes de primero y último semestres y por investigadores que, además, imparten docencia.

11 Elsa M. Ramírez Leyva. La lectura en la sociedad contemporánea. En *Investigación Bibliotecológica: archivología, bibliotecología e información* ene./jun. 2001, vol. 15, no. 30, p. 116

12 Elsa M. Ramírez Leyva. *Los efectos de internet en las prácticas de lectura y en el acceso a la información de la comunidad académica y estudiantil. El modelo de la UNAM*. Madrid: El autor, 2003. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

ACTIVIDAD	%	%	EDAD	SEMESTRE	GÉNERO	GÉNERO	ÁREA	FACULTAD
Acceso sin restricciones de horario	20.59	74.84	35-45	Primero	Masculino	Ambos	Ciencias	Ciencias
Mayor rapidez en la localización de información. Internet vs. medios impresos	20.59	31.42	35-45	Primero	Masculino	Masculino	Ciencias	Ciencias
Facilidad de localizar información Internet vs. Biblioteca	20.59	22.27	35-45	Primero	Masculino	Masculino	Ciencias	Ciencias
Fácil de usar internet vs. Biblioteca	20.59	24.63	35-45	Primero	Masculino	Masculino	Ciencias	Ciencias
Encuentra la información que necesita en Internet	5.88	14.60	35-45	Primero	Ambos	Masculino	Ciencias	Ciencias
ACADÉMICOS								
ESTUDIANTES								

En los datos obtenidos identificamos una población emergente entre la que se destacan aspectos de accesibilidad, facilidad y rapidez para acceder a la información digital. Encontramos también la formación de prácticas de lectura en pantalla, que por el momento es de una hora. Además, un poco más de la mitad de la población encuestada lleva a cabo la denominada lectura interactiva.

Por otra parte, aparentemente Internet no ha provocado una disminución significativa en el uso de los impresos y servicios bibliotecarios, sin embargo un 20% de los encuestados cree que los medios tradicionales de lectura e información serán sustituidos por los medios digitales e Internet. En cuanto al sector científico éste ya ha asimilado la lectura de revistas científicas directamente en la pantalla. Además, las obras de consulta e información están totalmente integradas en sus modos actuales de informarse.

La población de estudiantes de primer semestre de la carrera se inició en el uso de la computadora e Internet, en promedio, a los 16 años, pero la tendencia de uso de Internet se extiende ahora hasta la secundaria y la primaria. Las nuevas generaciones seguramente empezarán a dominar la textualidad digital y con ella nuevas prácticas de lectura.

PARA TERMINAR

Dado lo anterior es importante definir para qué formar lectores; qué modelo cultural es el que países como el nuestro necesita para construir la representación y las prácticas sociales de la lectura en esta sociedad contemporánea. Lo anterior nos obliga a renovar los fundamentos sobre los que se construyen los modelos institucionales destinados a formar prácticas sociales de lectura en diferentes modalidades y para distintas actividades y públicos lectores. Esas prácticas deben encarnarse en los recursos documentales y también en los servicios, los espacios y los programas de promoción de la lectura. En suma, integrarse al discurso bibliotecológico, pues finalmente participamos en el modelo cultural y por tanto es mejor asumirlo de manera consciente y como efecto de nuestras decisiones.

Encontramos que en las instituciones universitarias de países como México la práctica de leer en Internet no ha adquirido, todavía, las características de un cambio drástico, aunque este medio ya ha sido asimilado y es usado para fines académicos o de estudio. Sin embargo, es conveniente estar atentos a una situación que sin duda preocupa al sector educativo en algunos países desarrollados como en Estados Unidos. Al respecto Wallace, señala: “[...]por ejemplo, hace unos años los educadores animaban con entusiasmo a los estudiantes a entrar en la red para investigar; ahora, muchos están preocupados porque los estudiantes entregan trabajos en cuyas bibliografías sólo aparecen recursos de Internet y muchas de las fuentes que citan son cuestionables.”¹³ Y agrega algo muy importante: “las universidades que antes aconsejaban buscar información en la red sin matices están revisando a toda prisa sus currículos para fomentar el empleo del pensamiento crítico con el fin de evaluar debidamente toda esa información.”¹⁴ Llama la atención en la cita de la autora que

13 Patricia Wallace. *La psicología de Internet*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 56

14 *Ibidem*.

la revisión sobre los planes de estudio no menciona la necesidad de crear habilidades para favorecer la lectura del material impreso y otros medios, es decir, la lectura múltiple.

Quizá en este momento todavía no percibamos el impacto de Internet en el modelo cultural libresco, pero no podemos negar la formación de grupos emergentes que obtienen en Internet el placer que han encontrado en los impresos, además de resolver sus necesidades y realizar los deseos que el mundo contemporáneo está creando.

Así, en el contexto actual, el sector bibliotecológico tendrá que diseñar estrategias para reconfigurar la representación social de la institución bibliotecaria, y por tanto las prácticas de lectura y de información de las comunidades. De no trabajar en este sentido, Internet ganará el terreno que no cultive el sector bibliotecario; por consiguiente es indispensable estudiar las prácticas de nuestros lectores a fin de buscar que la actividad bibliotecaria resignifique su función en estos tiempos de Internet y no sucumba debido al alejamiento de nuestros lectores.

BIBLIOGRAFÍA

CHARTIER, Anne-Marie Y Jean Hébrard. *La lectura de un siglo a otro*. Discursos sobre la lectura (1980-2000). Barcelona: Gedisa, 2002. 205 p.

ILLICH, Iván. *En el viñedo de texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Victor*. México: FCE, 2002. 210 p.

JITRIK, Noé. *Lectura y cultura*. 3ª ed. México: UNAM, 1998. 120 p.

LAFUENTE LÓPEZ, Ramiro. *En el umbral del cambio: las tecnologías de la información y la comunicación*. México: UNAM, CUIB, 1997. 123 p. (Monografías; 22).

LLEDÓ, Emilio. *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y el tiempo*. 2ª ed. Barcelona: Crítica, 1992. 231 p.

ORGANISATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT. *Knowledge and skills for life. First results from PISA 2000*. París: OECD, 2001. 322 p.

RAMÍREZ Leyva, Elsa M. La lectura en la sociedad contemporánea. En *Investigación Bibliotecológica: archivología, bibliotecología e información* ene./jun. 2001, vol. 15, no. 30, pp. 114-131

— —. *Los efectos de internet en las prácticas de lectura y en el acceso a la información de la comunidad académica y estudiantil. El modelo de la UNAM*. Madrid: El autor, 2003. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

Prácticas sociales y representaciones / ed. Jean-Claude Abrie. México: Ambassade de France, Coyoacán, 2001. 226 p.

SCHIFFRIN, André. *La edición sin editores*. Barcelona: Destino, 2000. 151 p.

WALLACE, Patricia. *La psicología de Internet*. Barcelona: Paidós, 2001. 312 p.